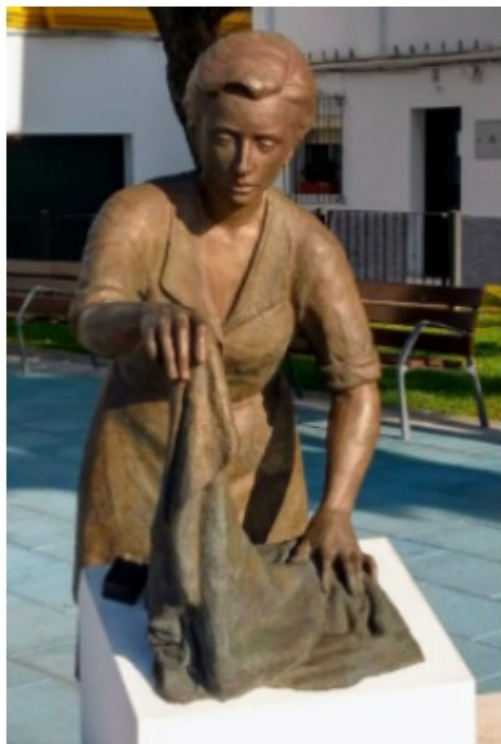


Meditaciones sobre la lavandera del jabón Lagarto (*Fardacho*, en valenciano; *llangardaix*, en catalán)

Ricart García Moya



Deambular entre hostales, bares, tiendas de souvenirs y oleadas de turistas, nos bloquea el espíritu. De ahí que celebremos las obras de arte que embellecen la ciudad, ofrecen amenidad y mitigan el aturdimiento de nuestra sociedad de consumo. Estatua de la Lavandera del jabón Lagarto

El crítico de arte austriaco **Gombrich** (Viena, 1909), poseedor del don de la amenidad, nos dejó el famoso ensayo 'Meditaciones sobre un caballo de juguete'. Lo publicó en 1968 **Barral**, ilustre beodo de la Generación Etlíca. Cualquier hecho o humilde objeto puede convertirse en arte para el escritor o artista de talento; puede ser el caballito de juguete, la sopa **Campbell** o el jabón **Lagarto**. Para nosotros, los españoles, el jabón Lagarto es equivalente en arraigo popular a la lata de sopa Campbell que inspiró a **Andy Warhol**. Nuestras abuelas utilizaban pastillas del biodegradable jabón Lagarto, fuera en la cocina de la vivienda urbana o, en los pueblos, en arroyos o fuentes para lavar la ropa familiar.

Hay obras de arte que mitigan el Feísmo urbano, la monotonía de calles salpicadas de pegajosos chicles y anuncios de Kebap, Northern Sole, Harry's Fish And Chips, Box Kitchen... Laberintos de fealdad, hieren la sensibilidad del paseante, ahogado bajo la arquitectura producida sin más propósito que el lucrativo, donde bulle el superficial ambiente cervecero-turístico. En ocasiones, raramente, encuentra a la vuelta de una esquina el amable ambiente de antaño, aquel en que una modesta plaza regenera la maltrecha serenidad del intelecto.

Tal beneficio lo ofrece la estatua de lavandera de una típica plaza andaluza de **San Pedro de Alcántara**. De gran tamaño, la maestría en la ejecución puede pasar inadvertida al profano, acostumbrado al Feísmo urbano. Hay algo que enriquece la iconología de la obra, la humilde pastilla de jabón Lagarto situada tras el paño, sobre el pedestal blanco. El genial detalle nos dice que la autora, la almeriense **Ana María Castillo**, según sus palabras: "no busca nada extravagante, sólo la sencillez de la vida cotidiana, el color de la vida. Para temas desgarradores, ya nos los pone la vida en el camino". Rezuma sensatez. Es insólito hallar una artista de valía con humildad, pero esta mujer posee esta cualidad, junto al dominio del arte de Fidias.

Divagaciones sobre el susodicho reptíl en la Corte más neurótica de Europa

El motor de esta Corte, la del reino de Valencia, fue Germana de Foix, pícara viuda de Fernando el Católico y madre de Isabel, hija que tuvo en un descuido con su nieto no consanguíneo Carlos I de España. El mancebo tenía 17 años y 29 su abuela. La reina viuda se volvió a casar con el marqués de Brandemburgo (ilustre linaje para el que Bach compuso obras en el XVIII), que le duró poco; y repitió la ceremonia con el Duque de Calabria. Ambos ejercieron de mecenas

renacentistas de literatos y músicos. Amantes de la buena vida, holgaban con juegos de poesías e ingenio que duraban toda la noche; pero el esplendor intelectual iba parejo al gastronómico que, inevitablemente, propició la obesidad mórbida de la reina Germana, muerta a los 48 años.



Por los salones del Palacio Real de Valencia, destruido cuando la invasión francesa, correteaba el Duque de Calabria tras las criadas, mientras Germana dedicaba su interés a los manjares para mitigar celos. Otro cortesano del Palacio Real, 'el cornut Gilot', comentaba: "Totes les celoses son com a cigales, que en cantar una responen totes. La Reyna (Germana) ha començat lo cant..." (Milán: El Cortesano). El irónico Gilot, en aquel ambiente casi libertino y muy tolerante, llamaba cigarra y celosa a Germana. Los jardines disponían de parque zoológico, aunque el fardacho no figurara en el mismo, por lo menos enjaulado.

El citado Gombrich, aplicando la ambigüedad del término 'Meditaciones', no sólo elucubraba sobre el caballo de juguete, sino que trataba sobre el sufragio femenino, los bodegones de Chardin o las miniaturas de un Evangelionario del 800. Modestamente, partiendo de la Lavandera del jabón Lagarto, nos hemos adentrado en la sofisticada corte renacentista valenciana, alejada de la sombría castellana e inexistente catalana. Bibliógrafo apasionado, el Duque de Calabria fue adquiriendo joyas literarias, incunables y manuscritos que constituirían una de las bibliotecas más ricas de España, con tesoros como el anónimo manuscrito de finales del 1400, el **'Llibre d'animals de caça'**, conservado en la Bib. Hist. de la Univ. de Valencia (BHUV, ms. 505). La Corte regnicola era políglota por la procedencia de la alta nobleza: Germana era francesa, alemán el

que para dar plazer fueren aditados por el Duque. Haziendo q̄ hablen en nuestra lengua Valenciana como ellos habluau. Pues muchos q̄ han scrito v faró escriuir en diuersas lenguas: Para bien representar el

El músico cortesano Luis de Milán reflejó el culto y jocoso ambiente en la Corte de la reina Germana, donde se utilizaba la lengua o idioma valenciano, igual que en la Cancillería Real. El párrafo describe la teatral caza donde intervienen *"el Real Duque de Calabria, y la Reyna Germana muy ricamente vestidos de terciopelo carmesí"*. En la caza por los montes valencianos, donde iba el Duque, podía encontrar el abundante **fardacho**. (Milán, Luys de: Libro intitulado el Cortesano, Valencia, M.D.LXI)

Marqués de Brandemburgo e italiano el Duque de Calabria. La ensalada de idiomas entre los alegres cortesanos abarcaba el castellano, valenciano, latín, francés, italiano, alemán... Y estas

lenguas las empleaban cuando iban de caza, y si encontraban súbitamente a nuestro reptil, tras el exabrupto de rigor, lo llamarían **lagarto**, **fardacho**, *eidechse*, *léxard*, *lucertola*, etc.

Precisamente en el libro de caza de Germana y el Duque de Calabria figura dos veces el sustantivo **fardacho**, que compartía casillero semántico con el también valenciano '**sarvacho**', voces que pasarían al castellano y aragonés.

El problema surge por su etimología preislámica, que se sitúa en la zona de dominio bizantino de gran parte del territorio valenciano, hacia el 560 d. C. A la fonética y morfología del latín y griego oriental, usado por los súbditos de Justiniano, se sumarían las modificaciones de cristianos y muladíes que conservaban el romance románico o incipiente valenciano. Los islámicos no perseguían idiomas, sino credos. Así lo testimonian los actuales coptos de Egipto.

El etimólogo Corominas no dudaba de que **fardacho** y **sardacho** eran mozarabismos valencianos. Con desagradable uso del posesivo 'nuestros' por el filólogo expansionista, comentaba: "De particular interés es el valenciano **sarvacho** (...) nuestros valencianos de la época visigoda oían pues, ciertamente, a sus dominadores bizantinos..." (Corominas: DCECH, II, p.859) Siguiendo la licencia expansionista, el lexicógrafo falseaba la morfología **fardacho**, **sarvacho** en **fardatxo**, **sarvatxo**, por la caprichosa norma de los manipuladores Pompeu Fabra y Jaume Massó (el falsificador de las 'Regles d'esquivar vocables').

La románica valenciana se formó en paralelo a las del norte peninsular, aunque el catalanismo ha tratado de tergiversar este hecho. Gran cantidad de léxico de procedencia latina evolucionó de forma similar; p.ej., **casa**, del latín *casa*, común al valenciano, castellano y catalán. Sólo las voces de evidente contraste son reconocidas como mozarabismos. Bajo la ocupación islámica ya teníamos topónimos como **Montserrrat** o **Llobregat**, sin más parentesco con los homónimos catalanes que el origen latino. Magistralmente, Peñarroja analizó numerosos casos similares: "Es en balde la controversia sobre los **Montserrrat** valencianos, compuestos de **Monte Serratu**, no réplicas del homónimo barcelonés" (Peñarroja: Mozárabe y lenguas de España, 2022, p.465). Por suerte para Canadá, la isla de **Terranova** (del latín *Terra Nova*) queda lejos de Cataluña, ya que Puigdemont alegraría que tiene origen catalán.

Los cruzados de Jaime I llegados al Reino de Valencia en 1238 hallaron una lengua románica gestada bajo el Islam, que al no ser germánica o báltica era similar a la aragonesa, castellana y catalana. Los forasteros se sorprenderían de que su **llangardaix** fuera el **fardacho** valenciano; y el **sapo** o **renoc** equivalía al catalán **gripau**; la **granota** valenciana era la catalana **granolla** (de ahí lo de **Granollers**); el val. **sangonera** equivalía al cat. **sangonella**, y el desconocido caracol **barbacho**...

Por cierto, poco se habla de la llegada de navarros al Reino en la Edad Media, y es curioso porque el apellido Navarro abunda entre valencianos desde siempre. E incluso no parece que la románica castellano-navarra fuera tan distinta a la románica valenciana. Así, en manuscrito cercano al 1365, copia de otros anteriores,

The screenshot shows the website of the Diccionari de la llengua valenciana. At the top, there is a logo with the text 'ACADEMIA VALENCIANA DE LA LLINGÜA' and the word 'DICCI' partially visible. Below the logo, the text 'Consulta simple' is displayed. A search bar with the placeholder 'Paraula a buscar' contains the word 'fardacho'. Below the search bar are two buttons: 'Buscar' and 'Esborrar'. The search results section, titled 'Resultats', shows the word 'fardatxo' with its phonetic transcription [farðátʃo]. The text below the results reads: 'El mozarabismo valenciano **fardacho** no gusta a los del IEC de Barcelona, y como tienen a la millonaria mascota AVL al servicio del fascismo expansionista catalán, se burlan del valenciano medieval, renacentista, manierista, barroco..., y catalanizan con **tx** nuestro ancestral vocablo.'

leemos: «*escrebir un chiquet libret el quoyal (sic) tractará...*» (Armorial de Azcárraga, L.2, Bib. Itzea, Vera de Bidasoa).

Sin tener aún sede en la cárcel de Picasent, la prevaricadora AVL de la Generalidad del PP prosigue con la misión de implantar el catalán y fulminar el valenciano. De ahí que puteen ofreciendo *sangonella, gripau, fardatxo, noi, penis, pollastraire, anus, granolla, rasclumejar...*, como voces o morfologías valencianas. Ante tal desvergüenza, Valle Inclán increparía a estos coleópteros con las famosas frases del *Romance de lobos*: «¿Quién me habla? ¿Sois voces del otro mundo? ¿Sois almas en pena, o sois hijos de puta?»

La millonaria AVL creada por Zaplana y Pujol, almas en pena o hijos de puta, nos prohíbe escribir '*La font del sabó Fardacho*' en valenciano, con pena de exclusión social. Suspendríamos cualquier examen. A estos de la AVL —al servicio del expansionismo idiomático que sueña ampliar Cataluña hasta Orihuela—, en tiempos de la reina Germana los encerrarían en Serranos o, por lo menos, les cortarían una oreja. Cobrar de los impuestos valencianos para destruirnos es una canallada que, por cómoda indolencia, la soportan los *sanc d'horchata*, héroes de traca y petardo, temerarios ante el plato de paella, sensibleros que lloran con ofrendas de flores o que se enconan por la maldición futbolera del chino Lim.

El '*fardacho*' en nuestros géneros literarios

No tenemos, creo, ninguna escultura que immortalice al *fardacho*, como es la del jabón Lagarto de **Ana María Castillo**; pero su presencia figura en manuscritos de la Reina Germana y el festivo Duque, dietarios de capellanes observadores, *coloquis*, comedias costumbristas, prensa satírica y política, etc.:

- “com a tall dels de fardacho” (BRAH, Ms. Porcar: Dietari, 12 maig 1613, f. 179)
- “quins fardachos” (Baoro el Rochet de Alcáser, c. 1790)
- “fardacho: lagarto” (Bib. Serrano Morales, ms. 6549, Diccioniari valenciá, any 1825)
- “fardacho” (Pla y Costa, J.: Ms. Dicc.val. c. 1850)
- “gat o mustela (...) fardacho...” (El Mole, 12 de febrer 1856, p.10)
- “estás com está el fardacho” (Les marors de una fadrina, 1860, p. 21)
- “fardacho, ya te...” (El Saltamartí, 05/ 04/ 1861, p.8)
- “com un fardacho estomordit” (BNM, ms. 14354, Escalante: La sastreseta, 1862, f.5)
- “dos de polvos de fardacho” (El Mole, 23/ 11/ 1863, p.59)
- “un fardacho de pell tostorrida” (Lorente, Lluís: Ramona o una perla, Elig, 1887, p. 12)
- “pero lo qu’ es a fardacho no crec...” (Llibret falla dels quatre cantons, 1887, p.6)
- “en una pell de fardacho, / rasposa com un diable” (Gadea: El Ferrer de Tibi, 1891)
- “les cames de fardacho” (La Traca, 15 de juny 1912, p.2)
- “eixe color tan afardachat (...) hui, els fardachos...” (Canyisaes, Monóver, 1913, pp. 217, 221)
- “y en un gustot de fardachos” (Peris: Sal de la figuera. 1917, p. 7)
- “que pareix un fardacho” (La Chala, 12 de juny 1926, p.4)
- “si foren rabosetes, /... algún fardacho” (Serrano, M.: El llop de la Murta, 1928, p.17)
- “pareixen dos fardachos vestits de soldat” (Barchino: Soldats y criaes, 1920, p.5)
- “com els fardachos, cara al sol” (El Tio Cuc, nº 146, Alacant, 1917)
- “y el fardachot baratero del camp del...” (Pla Mompó: Cuentos, 1926, p.72)

Hace décadas veía deslizarse *fardachos* por el Cabo de las Huertas. No queda ninguno. Ahora tenemos rollizas ratas e inquietantes periplanetas que nos visitan sin que las llames. El recuerdo del reptil queda en tonadas populares que escuché de niño:

Venim de la cova del tio Sento, el Nap,
 portem cantueso, portem rabo de gat,
 portem mansanilla y herbeta la sanc,
 portem un **fardacho** del fondo del barranc.



El Feísmo tiene algo de hipnótico. Con mi atuendo de jubilado ocioso y tocado a lo Woody Allen, observaba esta escultura de una rotonda cercana a mi vivienda, y las dudas me acosaban. La inversión municipal en esperpentos suele esconder motivaciones alejadas a las estéticas, asunto que soslayo. En fin, creo que el crítico austriaco **Gombrich** analizaría complacido la **Lavandera del jabón Lagarto**, pero quizá huyera como de Belcebú ante obra tan cargada de profundos y progresistas mensajes. |